



MIGRACIONES



Redactor en Jefe:

Jean-Philippe Chauzy

Redactores:

Christopher Lom, Jemini Pandya,
Niurka Piñeiro

Colaboradores:

El personal de la OIM en todo
el mundo

Comité de redacción:

Gervais Appave, Laurentiu
Ciobanica, Jill Helke, Michele Klein
Solomon, Frank Laczko, Robert
Paiva, Yorio Tanimura, Erica Usher

Composición:

Angela Pedersen

Traducido en:

El Servicio de Traducción de la
OIM

Fotografía en la portada:

Escolares en Puerto Príncipe

© Daniel Pepper 2005

Migraciones se publica
trimestralmente en español, francés
e inglés. Toda correspondencia
sobre *Migraciones* puede dirigirse a:

Organización Internacional
para las Migraciones, C.P. 71,
CH 1211 Ginebra 19, Suiza
Tel: +41.22.717 91 11
Fax: +41.22.798 61 50
Correo electrónico: info@iom.int

La OIM está consagrada al principio
de que la migración en forma orde-
nada y en condiciones humanas
beneficia a los migrantes y a la
sociedad. En su calidad de organismo
intergubernamental, la OIM trabaja
con sus asociados de la comunidad
internacional para ayudar a encarar
los desafíos que plantea la migración
a nivel operativo; fomentar la
comprensión de las cuestiones migra-
torias; alentar el desarrollo social y
económico a través de la migración;
velar por el respeto de la dignidad
humana y el bienestar de los
migrantes.

ISSN 1813-2847

Migraciones está a su
disposición en Internet:

<http://www.iom.int>

Contenido

**Desplazados sudaneses: un viaje de regreso a casa
épico**

3

El diario de Bill

5

Una pandilla diferente

8

**Tras el tsunami, los migrantes que regresan
participan en la reconstrucción**

12

Hacer que los niños vuelvan a la escuela

14

**La migración y los Objetivos de Desarrollo del
Milenio**

16

Infancias destrozadas en el Yemen

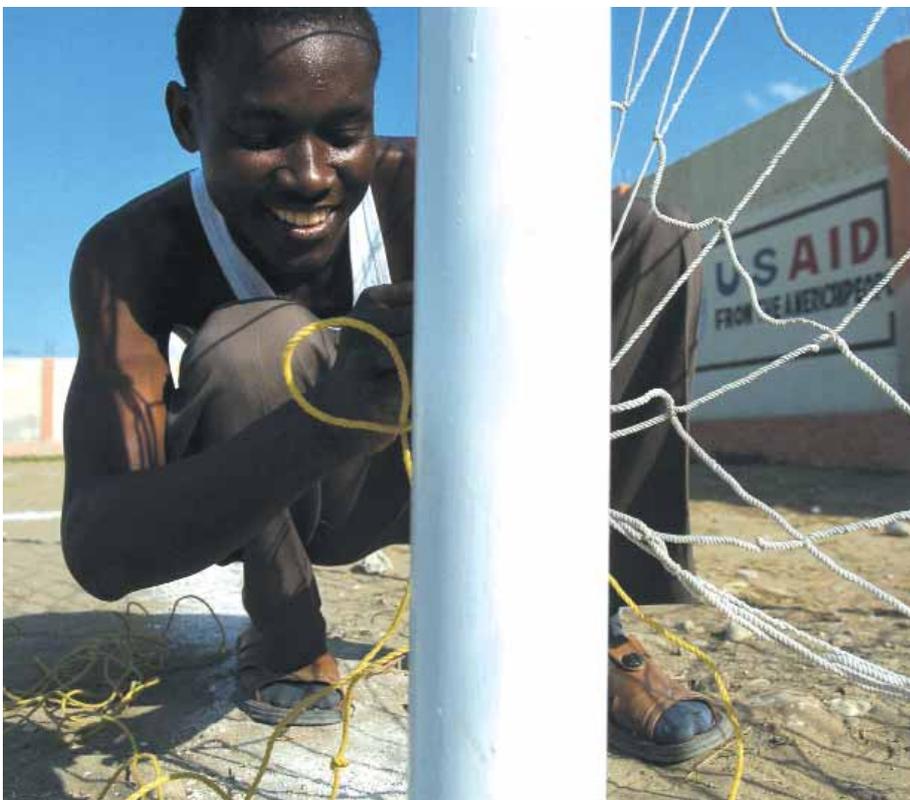
18

**Tailandia lidia con las ventajas y los inconvenientes
de la migración**

20

**Los migrantes invisibles: la migración interna,
el desarrollo y la lucha contra la pobreza en Asia**

22



© Daniel Pepper 2005

*Un miembro de la "Legión de la pala" arregla la red de un arco del campo de fútbol de Martissant,
en Puerto Príncipe.*

En la página 8 encontrarán más información sobre la labor de la OIM en la
Iniciativa de Transición de Haití.

Desplazados sudaneses: un viaje de regreso a casa épico

Por Alexis Masciarelli,
BBC Nairobi

Apenas tres meses después de la firma del acuerdo de paz que puso fin a una guerra civil que había durado 21 años, un grupo de 5.000 desplazados internos sudaneses emprendió un viaje épico atravesando selvas y pantanos para regresar a sus antiguos hogares en el suroeste del país.

El viaje fue también una carrera contra las lluvias torrenciales de julio que podían dejarles varados en el camino. Como parte de la "Operación rescate", en que participan numerosos organismos, la OIM acompañó al grupo, proporcionando transporte y asistencia médica a los que estaban demasiado débiles para caminar.

El rítmico golpear de hachas y machetes contra la dura madera se detiene de repente y da paso a un grito de advertencia que resuena en la jungla, seguido del estruendo de un árbol más que cae y se estrella contra el suelo: los que se vieron obligados a huir de sus aldeas en Bahr El Ghazal, al oeste del Sudán, ya están algo un poco más cerca de sus hogares.

Todos ellos han pasado cuatro años en el exilio, en un campamento para desplazados internos en Mabilia, una pequeña ciudad al sur de Tambora en la provincia de Ecuatoria, cerca de la frontera con la República Centroafricana y la República Democrática del Congo.

Un pequeño grupo de desplazados internos avanza lentamente a través de la densa selva tropical. Forman parte de un grupo mucho mayor de unos 5.000



desplazados que a mediados de abril decidieron regresar a sus casas, en los distritos de Raga y de Wau; una heroica peregrinación de unos 350 kilómetros.

El equipo de "desbrozadores-taladores" integrado por unos 30 hombres y mujeres, que incluye a madres jóvenes que llevan a sus bebés a la espalda, tiene ante sí la hercúlea tarea de abrir un camino para los miembros más débiles del grupo que no tienen fuerzas para caminar.

Los "vulnerables", las madres jóvenes y sus recién nacidos, los ancianos, los discapacitados y los enfermos de ceguera de los ríos, enfermedad prevalente en esta parte del suroeste sudanés, viajan en camiones de la OIM.

Los equipos de "desbrozadores-taladores" han abatido miles de árboles y han utilizado sus pesados troncos para construir puentes que atraviesen los crecidos ríos y los pantanos, combatiendo las picaduras de mosquitos y



De izquierda a derecha:
Hamida con sus dos niños pequeños.
Abriéndose camino por la selva.
Puente sobre el río Busseri.

© Alexis Masciarelli/BBC Nairobi 2005

de la mosca tsetsé. Tras siete semanas de avance exasperadamente lento, el grupo apenas ha recorrido la mitad del camino.

“La carretera principal que pasa por Wau está minada y muchos de los puentes fueron destruidos durante la guerra. Por eso decidimos abrirnos paso a través de la selva y los pantanos”.

¿Por qué, entonces, han elegido regresar a pie a través de un terreno tan difícil?

“Decidimos tomar un atajo”, dice Kamil Wana, antiguo administrador del distrito de Raga, que dirige el equipo de desbrozadores. “Es más seguro. Las fuerzas del Gobierno minaron hace cuatro años la carretera que utilizamos. La carretera principal que pasa por Wau también está minada y muchos de los puentes fueron destruidos durante la guerra. Por eso decidimos abrirnos paso a través de la selva y los pantanos. Pero las lluvias han dificultado el avance. Hay días en que sólo recorremos un kilómetro”.

A las seis y media anochece. Grandes nubarrones se acumulan en el cielo crepuscular, anunciando más tormentas y lluvias torrenciales.

Tras un día agotador talando árboles, cazando, pescando y recogiendo alimentos en la selva, todos se apresuran hacia el campamento.

“Lo peor es cuando por la noche cae el aguacero”, dice Stanley Jonah Tanar, que viaja con su mujer y seis hijos. “La lluvia trae la malaria y mucha gente tiene diarrea por beber agua de los arroyos. La comida no es un problema, es relativamente fácil de conseguir. Pescamos y cazamos furtivamente animales salvajes como jabalíes y búfalos. En la selva abundan frutos y bayas comestibles”.

Los aguaceros nocturnos convierten el campamento situado cerca de la orilla del río Busseri en un lodazal. Las familias se cobijan bajo ramas y toldos de plástico. Éstos son tiempos difíciles para todos.

Por la mañana, pequeños grupos de mujeres y niños consiguen cruzar el río Busseri por un puente de madera improvisado, construido por los des-

“Nada impedirá que lleguemos a casa. Siempre logramos superar las dificultades. Y si es necesario, cruzaremos los ríos a nado”.

plazados. Un camión de la OIM, que tenía que transportarles hasta el otro lado del río, se queda atascado en un torrente de barro.

Hamida Abdulrazik tiene 20 años. Tiene dos hijos y carga un fardo en la cabeza y a su bebé a la espalda. Aisha nació durante el viaje.

“El parto fue muy difícil”, recuerda Hamida, sentada bajo un toldo mientras cuece un puñado de sorgo. “Duró seis horas y gracias a Dios había matronas en el grupo. Nuestro bebé está sano y yo estoy contenta”.

Su marido se ha quedado al otro lado del río para ocuparse de sus otros dos hijos y de su madre anciana. “Cuando por fin lleguemos a Raja, espero de verdad que encontremos a algunos de nuestros familiares”, dice Hamida. “No los hemos visto en cuatro años y confío en que puedan ayudarnos”.

Lino Ugalí, de 42 años y su hijo Lawrence de 13, sentados al lado de Hamida, nos dicen: “Nada impedirá que lleguemos a casa. Siempre logramos superar las dificultades. Y si es necesario, cruzaremos los ríos a nado”.

Este optimismo es extraordinario, teniendo en cuenta que la primera etapa de esta odisea estuvo marcada por la tragedia. Justo después de que el grupo abandonara Mabia, un camión local donde iban varias familias volcó en un puente dejando un saldo de 23 muertos.

Ahora, después de 21 años de guerra civil, todos tienen la esperanza de poder rehacer sus vidas en el sur del Sudán. Su única ambición es tener un hogar y encontrar un trabajo para volver a tener una vida más o menos normal.

El diario de Bill



Bill Lorenz, Aden Guliye, Andrew Gethi y Abbass Ahmed integran el equipo de la OIM que estos últimos meses prestó asistencia a desplazados internos del Sudán en su larga y penosa caminata de regreso al sur del país. He aquí un resumen de la última parte del viaje que figura en el diario que Bill escribió para la BBC.

Miércoles 29 de junio

A las cuatro de la mañana me ha despertado un insistente golpeteo rítmico. Tras unos segundos, me di cuenta de qué se trataba. Eran las mujeres que machacaban maíz y sorgo para hacer harina.

Hace 52 días que nos unimos al grupo. No parece haber descanso.

Han llegado noticias de que el grupo de desplazados internos de avanzadilla ha logrado abrir el camino a lo largo de los primeros 15 kilómetros de los 42 que aún nos quedan por recorrer antes de llegar al próximo campamento.

Anoche nos reunimos con el consejo de ancianos de la comunidad. La mayoría de las personas que puedan valerse por sí mismas tendrán que ir a pie, ya que los camiones son únicamente para quienes no pueden andar. Eso es algo que parece haber entendido todo el mundo. Esta mañana ha salido mucha gente a pie.

He tenido noticias de Andrew y Abbas, dos colegas de la OIM que traen el combustible pero que quedaron retenidos atrás en las marismas. Sin el combustible no podremos ir a ningún lado. Estoy preocupado por mis compañeros, aunque me tranquiliza el buen contacto que tenemos por radio. Me dicen que en lo que llevan de camino han tenido que reconstruir un puente y cruzar dos pantanos antes de llegar a las marismas.

Las noticias me preocupan también por otras razones. Las lluvias están haciendo que los 200 kilómetros de carretera construidos desde que salimos de Tambora en mayo sean intransitables. Esa carretera es nuestra vía logística. Espero de verdad que el combustible llegue esta noche.

Lunes 4 de julio

¡Por fin! El retraso provocado por el combustible ya se resolvió. Pero ha surgido un nuevo problema. Uno de nuestros camiones grandes de seis ruedas se averió al tratar de jalar el camión que quedó atascado en las marismas la semana pasada.

Junto con el consejo de ancianos, hoy hemos tratado de poner en marcha un nuevo sistema para determinar quiénes son los más vulnerables del grupo. No puede ir tanta gente en los camiones. Todo esto me ha hecho pensar: ¿cómo definir la vulnerabilidad? Cuando se trata de un anciano ciego o de una mujer con un bebé es sencillo. Pero ¿qué haces con sus familias? Sea cual fuere la definición, es un dilema moral.

Hoy se están abriendo los dos últimos kilómetros de carretera hasta Kuru. Hay 115 hombres en el grupo de avanzadilla. Quince marcan el camino y dos equipos de 50 cortan los árboles. El resultado es una carretera de tres o cuatro metros de ancho. Lo suficiente para que pasen los camiones.

Me dicen que ya han empezado los trabajos del siguiente trecho del camino, de Kuru a Yakap, incluida la construcción de dos puentes antes de llegar a Yakap. Hacia allí es donde nos dirigiremos en un par de días para establecer el campamento.

Nos las arreglamos bien con la comida. Aquí todo el mundo cría pollos. Es increíble. Suelo intercambiar pastillas de jabón por huevos. Por una pastilla te dan cuatro huevos. Sin embargo, hoy he regalado una pastilla. Desde hace una semana, cuando me agarró la mano y me pidió un

“caramelo”, hay una niña pequeña que padece epilepsia que viene todos los días para que le dé algo de comida. Le he dado a su madre un trozo de jabón para que la lave.

Jueves 7 de julio

Hoy ha sido un día raro. Aden, el médico de la OIM, me ha dicho que ayer murió un anciano. Llevaba enfermo mucho tiempo y había contraído una infección respiratoria.

Es la segunda muerte que se produce esta semana. El martes murió de tétanos una bebida de 6 días. Aden y su equipo lucharon todo el día para salvarla. Fue difícil asimilarlo. La vida es a veces extraña. El día que murió, nació otra niña. El vigésimo nacimiento del viaje.

Avanzamos lentamente; más despacio de lo previsto. Probablemente tendremos que pedir que vuelvan a lanzar alimentos desde el aire.

Continúan los problemas con los camiones. Ahora uno está enfangado y están tratando de sacarlo de semejante barrial. Sólo pudimos transportar entre 700 y 800 personas. Cada vez son más los que tienen que ir andando. Lo único bueno es que hemos logrado cruzar uno de los puentes construidos justo antes de Kuru. Mi mayor temor es que uno de estos días el camión cargado de gente no logre cruzar uno de estos puentes improvisados y ocurra una desgracia.

Lunes 11 de julio

Tengo un ataque de paludismo y no me encuentro muy bien. Espero que la medicación me lo quite de encima pronto.

Por fin hemos llegado esta mañana al campamento de Yakap. La mayoría de

las 5.000 personas de esta expedición todavía está en tres campamentos detrás de nosotros. Los camiones van y vienen de un campamento a otro para transportar a los que ya no pueden seguir andando.

El comisario Resiki, antiguo comandante del Ejército Popular de Liberación del Sudán (SPLA) que dirige al grupo de vuelta, quiere a toda costa reunir a la gente en un grupo más compacto. No está seguro de que las milicias locales de Deim Zubeir, nuestro destino final, estén verdaderamente de acuerdo con su vuelta y quiere que la gente no se disperse.

Jueves 14 de julio

Ya han llegado a Yakap unas 2.000 personas. La gente empieza a entusiasmarse. Atraviesan el puente dando gritos. Saben que han alcanzado un hito: el río es el último obstáculo importante de su viaje.

Emmanuel, hombre de negocios del norte del Sudán, lleva dos motocicletas a Deim Zubeir para comprar algunos alimentos y el aceite de motor que tanto necesitamos. Es todo un personaje. Un tipo corpulento que lleva pantalones cortos y un sombrero con la nueva bandera del Sudán del Sur impresa. Lleva consigo siempre una Biblia y una pistola; dice que como protección.

Nuevas conversaciones con el PMA para conseguir otro lanzamiento aéreo de alimentos. Las raciones son escasas para la mayoría y a algunos se les han acabado. Lo único que tenemos para comer es la sopa de fideos. La gente busca miel, verduras y frutas silvestres en el bosque, como el lulu, que sabe como el aguacate y del que puede extraerse aceite.

Lunes 18 de julio

La comida se ha convertido en un verdadero problema, incluso para nosotros. Ayer sacrificamos una cabra que habíamos comprado unos días antes por 20 dólares estadounidenses a Zachariah, un joven desplazado interno con olfato empresarial que tiene varias cabras. De repente hay un montón de carne para comer con algo de pasta.

La gente se las arregla con lo que tiene. Habrá una gran decepción cuando se enteren de que el lanzamiento aéreo de alimentos de mañana se ha aplazado.

Acabo de llegar con Hassan, nuestro manitas, y con Howiya, nuestra cocinera,

para montar un nuevo campamento de tránsito a unos 20 kilómetros al norte de Yakap. Vamos por delante del grupo, a excepción de un equipo de taladores que ahora está trabajando afanosamente en el siguiente trecho del camino.

El Dr. Aden, Abbas y Andrew se reunirán conmigo esta noche. Aden está agotado y no se encuentra bien. En la clínica provisional que montó en Yakap para vendar heridas y dispensar medicamentos estuvo trabajando sin parar. Pero ayer tuvo su primer día de calma. Mucha gente salió del campamento para llegar aquí a tiempo para el lanzamiento de alimentos.

Con todo, la moral es buena. Sólo faltan 60 kilómetros para llegar a Deim Zubeir. Definitivamente, cada vez estamos más cerca del final del túnel.

Jueves 21 de julio

Otra vez ha fallado el lanzamiento de comida. La situación es grave, pero debo ser optimista. Tiene que haber una solución.

Nos encontramos ahora en el nuevo campamento, en Rede. Nos quedaremos aquí hasta que lleguen los alimentos. Constantemente llega gente atraída por la promesa de la comida.

Ayer observé que bajo el toldo de plástico de una familia había un par de zapatos nuevos. Me sorprendió. Me han dicho que todos llevan ropa y zapatos nuevos porque quieren estar bien vestidos cuando lleguen.

Ayer todo fue bien en el parto de un niño prematuro que atendió Aden; antes de éste había atendido el parto de dos gemelas. Todos están bien, pero a las madres les está tardando en bajar la leche. La falta de alimentos, el agotamiento y la tensión del viaje están haciendo mella.

Mientras hablamos escucho el llanto de Hayat, la hijita de dos años de nuestra cocinera. Le he tomado mucho cariño. Es la única persona que ha engordado durante el viaje. Deben ser todas las galletas que le he dado.

Miércoles 27 de julio

Estamos preocupados por Shefron, un niño de 13 años con una perforación del apéndice. No podemos operarle aquí en el bosque. Lo único que puede hacer Aden es darle antibióticos y alimentarle e hidratarle por vía intravenosa.

En los últimos días se han producido varias urgencias médicas y otras desdichas que nos han dejado a todos un

poco deprimidos, especialmente a Aden. Trató de organizar la evacuación médica de una chica de 17 años llamada Akello. Necesitaba que le practicaran una cesárea, pero nadie podía evacuarla. Para salvar su vida Aden tuvo que seccionarle la articulación frontal de la pelvis para sacar el bebé. Estaba muerto, pero al menos la madre ha sobrevivido.

También han muerto otros dos niños. Uno era un bebé de nueve meses que ha muerto de una infección, después de que le extrajeran los caninos. Aquí es la tradición. La madre está destrozada y no sabe que hacer. Es el tercer bebé que pierde. La abuela se ocupa de traer el agua, cocinar y atender al padre, lisiado a consecuencia de la poliomielitis.

La otra muerte ha sido la de una niña de dos años. Había sufrido diarreas y neumonía de forma intermitente y estaba gravemente desnutrida. Contrajo una infección y murió durante la noche.

Ninguna de las dos familias llevó a esos dos niños para que los viera Aden, lo que le produce una gran frustración.

Desde el lanzamiento de alimentos, que finalmente se produjo el domingo, la gente ha estado muy atareada machacando maíz. Están cansados pero entusiasmados. Los equipos de tala confían en llegar mañana por la noche a Deim Zubeir. Es la primera buena noticia que oigo desde hace tiempo.

Sábado 30 de julio

Aden, Abbas y Andrew han trasladado a las dos urgencias médicas que teníamos aquí, Akello y Shefron, a un campamento de tránsito a 20 kilómetros de nuestro destino final. Los dos evolucionan bien, pero necesitan seguimiento médico hospitalario.

Ya hay allí unas 2.500 personas, y la mayor parte del resto del grupo está en camino. Es el último esfuerzo para llegar a nuestro destino. Pero yo estoy mucho más rezagado, en el campamento de Rede, con unas 300 personas.

Finalmente, se ha decidido que a su llegada todo el grupo irá a un campamento temporal en Bile, a unos 10 kilómetros al oeste de Deim Zubeir.

Lunes 1 de agosto

A las seis de la mañana hemos recibido una llamada de las Naciones Unidas. Al confirmarse la muerte de John Garang se han suspendido todos los vuelos de la Organización. Nos han dicho que de momento tendremos que quedarnos donde estamos.

En el grupo reina la tristeza. Especialmente para los jefes de la comunidad, John Garang era como un guía. El comisario Resiki y los jefes tribales discuten sobre el tema. Han decidido que hay que mantener la calma y seguir adelante. Llegar hasta Bile y entonces llorar la pérdida. Ésa es la consigna.

Martes 2 de agosto

Esta tarde me voy de Rede con todas las personas que puedan transportar dos camiones.

Quiero llegar a Bile cuanto antes. Los equipos de tala están aproximadamente a un kilómetro de Bile, pero todavía hay que sortear un último obstáculo. Las lluvias han formado otro pantano justo al final de nuestro recorrido. Pero, ¿qué es un pantano más cuando tenemos Bile a la vista?

Sábado 6 de agosto

Estamos tan empantanados en el fango que finalmente decidimos abandonar el Land Cruiser, nuestro vehículo todo terreno. Las lluvias que por todos los medios hemos intentado dejar atrás nos han vencido en la línea de llegada. Dejamos el Land Cruiser al lado de un río sin puente. Atravesamos el río a pie, llevándonos lo que podemos. El agua nos llega hasta la cintura.

El comisario Resiki nos sigue detrás con el grupo de cola. Las intensas lluvias han acabado con los camiones

que transportaban a la gente: se han averiado o se han quedado enfangados en el lodo.

Domingo 7 de agosto

Durante la noche hubo unas tormentas increíbles. En dos ocasiones pensamos que nuestras tiendas saldrían volando o que se hundirían bajo el peso de la lluvia.

Mientras avanzamos con dificultad a lo largo de los últimos 19 kilómetros finales, hago un repaso de los últimos 90 días. El grupo había previsto caminar 400 kilómetros en 30 días. Pero el viaje ha durado tres meses y medio y la distancia recorrida ha sido mayor. Durante el camino, ha habido mucho sufrimiento y muchas penurias, pero sé que hemos contribuido a atenuarlos, y eso me consuela.

Estos últimos kilómetros son horribles. Hemos atravesado cuatro ríos más y un montón de pequeños pantanos. Cuando por fin lleguemos a Deim Zubeir daré las gracias de que todo esto haya acabado.

Lunes 8 de agosto

Esta ha sido la mejor noche que he dormido en meses. Una cama cómoda y sin llantos de bebés.

La mayor parte del grupo ya está aquí en Bile. Sólo faltan por llegar entre 500 y 600 personas. La gente anda de un lado a otro. Muchos se han puesto su ropa bonita. Incluso almidonada. Hablan entre sí y reciben entusiasma-

dos a los que van llegando. No es una cultura de abrazos, pero aún así puede escucharse la alegría en sus voces. Es increíble que lo hayan logrado.

La gente se acerca a Aden, a Andrew, a Abbas y a mí para darnos las gracias. Es realmente gratificante. Veo a un niño tratando de girar sobre su cabeza y a otros niños que juegan.

Hay funcionarios de diversas organizaciones, incluidas las Naciones Unidas, la OCAH, el PMA y el CICR, inscribiendo a la gente en el campamento. El PMA volverá a distribuir alimentos el jueves. A nuestra llegada había unas 400 personas haciendo cola ante un punto de registro situado bajo un grupo de árboles.

Aden me comunica que Shefron, el chico con la perforación de apéndice, se sintió lo suficientemente bien para andar los últimos 20 kilómetros, aunque habrá que operarle. A Akello, la otra urgencia médica, la traen a Bile en bicicleta. Por suerte las cosas salieron bien para ellos.

Aunque han muerto 43 personas durante el viaje, contando las 24 que murieron en un accidente antes de llegar, han nacido 33 niños. Cuando te pones a pensarlo es sorprendente. Mañana salimos para Nairobi. Hemos hecho todo lo que hemos podido. Pero ahora ha llegado el momento de despedirse y seguir adelante.

El diario completo puede leerse en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/africa/4134230.stm>

Algunos comentarios de los lectores...

Sólo quiero darles las gracias por ayudar a mi pueblo. Lo único que me aflige es que hace 17 años que no veo a mis padres, y ahora estoy aquí en los Estados Unidos. Muchas gracias por su ayuda.

Daniel Yamun Ukang,
antiguo vecino de Raga

Este es un trabajo maravilloso y una crónica sorprendente. Se me saltan las lágrimas al oír esas duras historias de supervivencia tan terribles. Que Dios los ayude a todos en su viaje. Éste es un buen principio del fin.

Marko Tito Tibo, Canadá

Mi más sincero agradecimiento a Bill y al personal de la OIM que con tanto entusiasmo prestaron apoyo logístico a los refugiados sudaneses en su viaje de regreso a casa al Sudán del Sur. Les ruego que sigan ayudando a los sudaneses que desean volver a sus hogares al sur del país. Este es el momento oportuno para que el personal de la OIM les brinde todo su apoyo

Peter Tuach, sudanés

Si no nos mantuvieran al tanto de lo que ocurre durante el viaje, sería como si esa gente y su lucha no existieran... Les han dado una voz que toca la fibra sensible de cualquiera que se considere a sí mismo humano. Me anima a seguir adelante con mis estudios y regresar algún día a Kenya para unirme a la lucha por la estabilidad y la paz de espíritu de todos mis compañeros africanos.

Grace A. Owuor, EE.UU.



Una pandilla diferente

*Por Stephanie Broughton,
OIM Puerto Príncipe*

El barrio de Martissant se parece a la mayoría en las descuidadas comunidades de Puerto Príncipe: sus calles se desmoronan y sus alcantarillas rebalsan de basura pero siempre está abarrotado de gente. Un soldado de pacificación de las Naciones Unidas vigila la calle principal desde el asiento del artillero de su vehículo blindado, mientras que los pintorescos taxis “tap-tap” pasan a toda velocidad.

Como en muchas otras partes de Haití, la vida en Martissant es, hoy en día, una lucha sin tregua por sobrevivir en un medio lleno de obstáculos que brinda pocas oportunidades. A menudo, la jornada se ve interrumpida por el estallido de armas de fuego. Los jóvenes de la zona han de contentarse con campos de fútbol provisionales y canchas de baloncesto improvisadas. En este barrio las pandillas mandan en la calle, ejerciendo su poder y su autoridad con nombres tan desmesurados e impresionantes como “Legión Kabul” o “Legión Tupac”. Y es precisamente en ese entorno donde la OIM ha contribuido a crear una pandilla innovadora que se autodenomina “l’Armée Pelle”, o “Legión de la pala”.

Desde mayo de 2004, la OIM se esfuerza por estabilizar los barrios más violentos de Haití mediante la Iniciativa de Transición de Haití. Este programa, financiado por la Oficina de Iniciativas de Transición de USAID, ayuda al gobierno provisional y a las comuni-

dades locales en proyectos destinados a crear oportunidades de empleo temporal y actividades para los jóvenes. Fue en el marco de esos proyectos donde se conocieron los miembros de la Legión de la pala.

“Antes de los proyectos no éramos amigos”, dice “Daddy” Dibuche, el portavoz designado por ellos mismos. “Al trabajar juntos nos pusimos a hablar y nos dimos cuenta de que teníamos las mismas ideas”. Es decir, ganarse la vida de forma honrada y no meterse en el mundo de las pandillas.

Los miembros de la Legión de la pala tienen entre 17 y 25 años de edad y la mayoría ha cursado el tercer año de enseñanza secundaria. Ponen en duda el estereotipo de que el trabajo manual sea para analfabetos, y explican con elocuencia las razones que les han impulsado a participar en la Iniciativa de Transición de Haití. “En nuestra zona la vida es difícil. No hay oportunidades, pero tenemos responsabilidades”, dice Daddy Dibuche.



que pretenden desbaratar el proceso democrático. La estrategia de la Iniciativa consiste en ofrecer trabajo y actividades lúdicas a la población, mediante una intervención doble basada en proyectos de infraestructura que requieran gran cantidad de mano de obra y en actividades sociales y culturales.

La Iniciativa se ha puesto en marcha en zonas desatendidas de tres distritos del país y ya se han destinado más de 3 millones de dólares EE.UU. a proyectos comunitarios. En Martissant se ha rehabilitado la calle principal, se ha reparado el campo de fútbol local, se ha construido una cancha de baloncesto y se han organizado dos torneos deportivos. En esta parte de la ciudad se han creado hasta el momento más de 140 puestos de trabajo temporal y, constantemente, se están elaborando y llevando a cabo nuevos proyectos.

Esos empleos ofrecen a jóvenes como Daddy la oportunidad de tener un trabajo legal donde estén seguros.

“Antes conducía un taxi y mi madre pasaba miedo por mí todos los días. Ahora está tan contenta que hasta me da un masaje cuando regreso del trabajo”, dice riéndose.

El empleo también favorece la paz. La Iniciativa de Transición de Haití

Muchos de ellos tienen hijos pequeños y todos son la única fuente de ingresos de sus familias. No visten con ropa nueva ni llevan las ostentosas joyas que exhiben muchos de los pandilleros, pero eso es algo que no les preocupa.

“Los pandilleros no pararon de burlarse durante todo el tiempo que hicimos este trabajo”, recuerda Daddy sonriendo con orgullo. “Pero decidimos vivir de acuerdo con nuestra conciencia”.

La Iniciativa de Transición de Haití en Martissant es un modelo de cómo pueden utilizarse proyectos de infraestructuras y actividades locales para promover una transición política pacífica. Se calcula que en los meses precedentes a las elecciones de octubre, hasta un 85 por ciento de la población haitiana estará desempleada o desescolarizada, situación que podrían explotar los políticos sin posibilidades







En la zona de Martissant en Puerto Príncipe se ha rehabilitado la calle principal, se ha reparado el campo de fútbol local, se ha construido una cancha de baloncesto y se han organizado dos torneos deportivos.

Todas las fotografías © Daniel Pepper 2005

colabora con el programa de desarme, desmovilización y reintegración de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH), en una estrategia de desarme de la población que proporciona empleo a los miembros de pandillas que entreguen sus armas voluntariamente. El primer proyecto de la Iniciativa de Transición que incorporó este enfoque fue la reparación de la carretera que une Martissant con Grand' Ravine, un barrio dominado por las pandillas que se encuentra en la colina situada encima de Martissant.

La Legión de la pala puede trabajar en el proyecto de la carretera o colaborar con el Ministerio de Cultura en la construcción de las graderías del campo de baloncesto, lo que permitirá duplicar su capacidad como espacio para representaciones. La Legión de la pala trata de promover que es mejor trabajar con ahínco que meterse en pandillas, planteamiento que comparte su mentor, el presidente de la Asociación Deportiva, "Bamboo" Pierre Joseph.

"Bamboo nos ha permitido realizar nuestros sueños", dice Mario Archil, integrante de la Legión de la pala.

Bamboo ha sido un firme aliado de muchos proyectos de la Iniciativa de Transición de Haití en el barrio de Martissant y un modelo para cientos de jóvenes de la comunidad.

También ha dirigido la iniciativa de reparación del campo de fútbol, en estrecha colaboración con la Secretaría de Estado para la Juventud y el Deporte. Ha animado activamente a la Legión de la pala a que amplíe sus horizontes, y confía en que su continua participación en los proyectos de la Iniciativa les brinde más oportunidades.

"Hay que dar responsabilidades a los jóvenes para que cambien las cosas", afirma Bamboo, mientras observa a sus protegidos al otro lado de la cancha de baloncesto.

Las historias como la de la Legión de la pala no abundan en Haití y poco se sabe de ellas. La noticia más frecuente es la muerte de jóvenes a consecuencia de catástrofes naturales o de la violencia callejera que asola Puerto Príncipe. Es fácil olvidar que existen estos problemas cuando hablas con los integrantes de la Legión de la pala. Sus ojos brillan llenos de

energía, entusiasmo y esperanza. Están superando la difícil situación que les ha tocado vivir y, a su vez, se están convirtiendo en modelos para la juventud.

No es fácil crear una vida mejor en Martissant, pero eso es lo que están haciendo estos jóvenes con cada ladrillo que colocan y cada pala que levantan. Y tienen motivos para hacerlo, dice Bamboo describiendo así el sentir de todos: "Es mi vida. Es mi barrio".



La segunda es la vencida

Tras el tsunami, los migrantes que regresan participan en la reconstrucción

Por Gina Wilkinson,
OIM Colombo

En un bullicioso mercado de Kattankudy, en la costa oriental de Sri Lanka, Ibrahim Badurdeen está atareado pesando bolsas de arroz rojo e intercambiando saludos con los clientes que entran en su tienda temprano por la mañana. Al hacer la primera venta del día, su radiante sonrisa apenas revela la vorágine que ha vivido en los últimos años y como el maremoto casi se lleva por delante sus esperanzas de emprender una nueva vida en Sri Lanka.

“Tras el tsunami, mi situación era tan terrible que llegué a pensar seriamente en tirar la toalla”, dice Ibrahim que, tras vanos intentos de conseguir asilo en el Reino Unido, regresó a Sri Lanka tan sólo unos meses antes del maremoto. “Pensé en regresar a Londres, pero afortunadamente la OIM volvió a ofrecerme su ayuda”.

En 2002, Ibrahim se fue de Kattankudy y solicitó asilo político en el Reino Unido, dejando atrás a su esposa y a sus tres hijos pequeños. Pero la vida en Londres era difícil y se sentía solo, por ello en 2004, a sus 40 años de edad,

decidió regresar a Sri Lanka con la ayuda del programa de retorno voluntario y reintegración de la OIM para solicitantes de asilo rechazados. La OIM pagó su pasaje de avión, le ayudó con los trámites de inmigración y de visado, y siguió prestándole apoyo incluso cuando Ibrahim ya había regresado a su hogar.

“Tras mi regreso, me sentía abatido y deprimido, e incluso arrepentido de haberme ido de Londres”, dice Ibrahim. “Pero la OIM organizó un programa de orientación donde conocí a otras personas que habían estado en circunstancias similares, fue un aliciente escuchar cómo habían logrado rehacer sus vidas”.

Ibrahim decidió reencauzar su vida abriendo una tienda de venta de arroz en Kattankudy. La OIM proporcionó a este padre de tres hijos materia prima y equipos por valor de casi 900 dólares EE.UU., y organizó reuniones con asesores profesionales en desarrollo empresarial. Desgraciadamente, apenas Ibrahim comenzaba a disfrutar de su

“Yo guardaba todas las existencias de arroz en una despensa en mi casa y cuando llegó el maremoto todo se perdió en el mar”.

reencontrada seguridad y estabilidad, cuando el maremoto inundó las costas de Sri Lanka, y su vida dio un nuevo vuelco.

“Gracias a Dios uno de nuestros vecinos dio la voz de alarma justo antes de que llegaran las olas y pudimos escapar y salvar nuestras vidas”, dice Ibrahim meciendo en sus brazos a su

hija de cuatro años. “Cuando las olas se retiraron, vimos que lo único que quedaba de nuestra casa eran los cimientos de ladrillo. Todo lo que teníamos era lo que llevábamos puesto”.

El tsunami hizo algo más que llevarse la casa y las posesiones de Ibrahim, también destruyó su incipiente negocio.

“Yo guardaba todas las existencias de arroz en una despensa en mi casa y cuando llegó el maremoto todo se perdió en el mar”, explica Ibrahim. Lo peor es que Ibrahim había vendido gran cantidad de arroz a crédito, y tras la catástrofe nadie tenía dinero para pagar sus deudas, lo que agravaba sus preocupaciones financieras. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) estima que en Sri Lanka 400.000 personas, como Ibrahim, perdieron su medio de subsistencia en las mortíferas olas.

“Había tantos muertos y además el mar se había llevado nuestras casas y negocios. Ante mi se vislumbraba un negro futuro. Pero la OIM vino y evaluó mi situación, y me ayudó a reponer las existencias y el material perdidos”, dice Ibrahim. Tres meses después del maremoto Ibrahim estaba trabajando nuevamente y manteniendo a su familia una vez más.

En 2002, la OIM puso en marcha un programa para ayudar a los solicitantes de asilo rechazados en el Reino Unido u otros lugares de Europa a regresar a Sri Lanka. En enero de este





Ibrahim en su tienda de arroz.

© OIM 2005 (Foto: Gina Wilkinson)

año inició un programa similar destinado a las personas que habían emigrado al Reino Unido de forma ilegal. Hasta la fecha, casi 700 srilankeses se han acogido a esos programas, financiados por el Ministerio del Interior británico, el Fondo Europeo para los Refugiados y la Unión Europea, con el fin de regresar a su país. Casi 500 de las personas que han regresado han solicitado asistencia para reintegrarse en sus comunidades. Desgraciadamente, 21 de ellas perdieron sus incipientes negocios en el maremoto del 26 de diciembre pasado.

“Me esforcé mucho para levantar mi negocio con la ayuda de la OIM. En poco tiempo empecé a obtener beneficios y pude emplear a tres hombres para que trabajaran conmigo”, dice Ashokumar, que regresó del Reino

Unido en julio del año pasado y empezó a trabajar como pescador en la ciudad de Batticaloa, situada al este de la isla. “Pero en el maremoto perdí mis

“Paso a paso mi vida va mejorando... Sin la OIM nunca hubiera podido aspirar a todo ello”.

redes y el motor de mi barco, de modo que ni yo ni mis empleados teníamos medios de ganarnos la vida”.

La OIM actuó rápidamente para reponer el equipo de este pescador de 36 años. En poco tiempo, Ashokumar volvió al mar y estaba ganando más de 20 dólares de los Estados Unidos al día, cantidad considerable en este país

empobrecido. Además de ayudar a migrantes retornados como Ashokumar e Ibrahim, la OIM ha repuesto las herramientas y los bienes de más de 1.000 srilankeses, cuyos negocios fueron destruidos por el tsunami.

Nahoor Pitechai trabajaba ilegalmente en Londres cuando se enteró de que gigantescas oleadas habían azotado su país. Varios de sus familiares que vivían en el sur de Sri Lanka estaban heridos y habían sido desplazados por la catástrofe. Nahoor ya estaba desilusionado con su vida de migrante ilegal y los distintos empleos mal pagados en que había trabajado al otro lado del globo, lejos de su familia. El maremoto le convenció de que era hora de regresar a su país y de ayudar a los suyos.

Nahoor de 54 años de edad dice: “La OIM se encargó reservar y pagar mi pasaje para volver a casa y me proporcionó el equipo y materia prima necesarias para abrir una pequeña fábrica de helados. Ahora suministro helado a comedores escolares y a pequeñas empresas de mi ciudad, y espero ampliar el negocio con el tiempo”.

Nahoor dice que, ahora que gana suficiente dinero para mantener a su familia, no se plantearía ni por un momento abandonar su ciudad de Matale, en el centro de Sri Lanka, para regresar a la precaria vida que tenía como trabajador ilegal en el extranjero.

“La vida es demasiado corta para pasarla tan lejos de los seres queridos”, dice Nahoor. “Me alegro de haber decidido regresar a Sri Lanka, porque aquí puedo sacar adelante mi propio negocio y también puedo echar una mano a mis familiares que fueron víctimas del tsunami”.

En Kattankudy, en la costa oriental, el comerciante de arroz Ibrahim Badurdeen también piensa cómo contribuir a que su maltrecha comunidad se recupere del maremoto.

“Paso a paso mi vida va mejorando, y confío en que así siga para poder ampliar mi negocio, emplear a algunos trabajadores y poner mi granito de arena para impulsar la economía”, dice Ibrahim. “Sin la OIM nunca hubiera podido aspirar a todo ello”.



Hacer que los niños vuelvan a la escuela

Rizal en su "pupitre", en una tienda proporcionada por el UNICEF.

Por Paul Dillon,
OIM Aceh

El pupitre de Rizal Kerulbasa está hecho de cajas de madera, sacadas de la basura y clavadas unas con otras con clavos recuperados de los escombros de las casas arrasadas por el maremoto del pasado 26 de diciembre.

Su aula, está a pocos pasos del concurrido mercado y no es más que una tienda de lona abierta proporcionada por el UNICEF. Rizal sólo tiene un cuaderno y un lápiz, y aunque sus maestros son simpáticos y le ayudan, también son extranjeros que no hablan su lengua materna, el acehnes.

Pese a las numerosas distracciones que le rodean, incluido el gran alboroto de los compañeros de la escuela primaria de Krueng Sabee, que corren

tras un balón de fútbol o una lagartija o se persiguen entre sí por toda la tienda, este alumno de segundo curso está completamente concentrado en sus ejercicios de matemáticas.

"A los demás no les gusta las matemáticas pero es mi materia favorita. Me encanta sumar números", dice Rizal sin levantar ni un momento la mirada de las columnas de números escritas a mano en su cuaderno. "Si puedo seguir yendo a la escuela, estoy seguro de que algún día tendré un buen trabajo; a lo mejor en el Gobierno, para solucionar los problemas que tenemos en Aceh".

Este niño de siete años de edad que ve su futuro como funcionario público recibe ayuda de un programa financiado por el UNICEF, dotado con 2,3 millones de dólares EE.UU., gracias al que la Organización Internacional para las Migraciones construirá 200 escuelas de transición en la provincia de Nanggroe Aceh Darussalam, suficientes para acoger a unos 44.000 alumnos.

En ese contexto, se ha previsto construir 51 de las escuelas en Calang y sus alrededores, en el distrito de Aceh

Jaya, iniciativa que pone de relieve las grandes dificultades logísticas a que se enfrentan las organizaciones que trabajan en la reconstrucción a largo plazo de la provincia de Aceh, en particular a lo largo de la alejada costa occidental.

"Es difícil, no hay nada de nada, de modo que si quieres hacer algo tienes que conseguir todo lo que necesitas", dice el supervisor del proyecto de la escuela de la OIM, John Gray. "Si falta un clavo, se puede paralizar una obra entera".

Hace sólo algunos meses, el diminuto puerto de Penayung de Banda Aceh estaba enterrado bajo varios metros de barro, escombros y restos de barcos destrozados, lanzados desde el canal principal de navegación a las calles adyacentes por la fuerza del tsunami. Se estima que la catástrofe se cobró la vida de unas 160.000 personas en las poblaciones costeras de Aceh.

El tsunami también borró del mapa grandes tramos de la única carretera que une la capital de la provincia con ciudades de la costa occidental como

Calang, Meulaboh y Singkil. Ya se han realizado algunos trabajos de reparación, pero las intempestivas lluvias y la existencia de mareas extraordinariamente elevadas a lo largo de una costa alterada por el terremoto de magnitud 9,3 que dio lugar al maremoto, han cerrado la carretera al tránsito de cualquier vehículo, a excepción de las motocicletas y los más intrépidos 4x4.

El Capitán Syamsuddin ("Llamame Sam") del barco KM Mega Buana ("Universo"), de 60 toneladas, es un hombre achaparrado y afable en la mitad de la treintena, con manos grandes como platos y toda una vida de experiencia como pescador en la costa occidental de la provincia de Aceh. Contratado por Atlas Logistics, desde mediados de julio, transporta bloques de cemento de Banda Aceh a Calang.

"Mi tripulación es muy perezosa", dice lo suficientemente alto como para que le oiga la fila de hombres sudorosos que cargan a bordo los bloques de columnas prefabricadas de cemento que emplea la OIM en todos sus proyectos de construcción. "Pero la mayoría tiene familia y quiere que sus hijos puedan ir a la escuela, para que no tengan que trabajar tanto como ellos. Por ello, sé que se asegurarán de que el barco esté bien cargado".

Los materiales de construcción ya han viajado un día entero en camión hasta Banda Aceh desde una fábrica de Lhokseumawe, dirigida por uno de los contratistas locales de la OIM, que forma parte de una línea de aprovisionamiento por carretera y por mar de 450 kilómetros, que termina detrás de la escuela de lona del pequeño Rizal y de otra docena de escuelas como ésa.

Con su motor diesel de 300 CV, el Mega Buana realizará la pintoresca travesía de 130 kilómetros en unas ocho horas, si el mar está en calma. Pero estos son los meses de *Angin Barat*, los potentes e impredecibles vientos del oeste que agitan el mar y hacen que los pescadores sensatos permanezcan en tierra hasta dos meses. En esas condiciones el barco puede tardar dos o tres días en llegar a Pelabuhan Rigaih, un puerto poco profundo situado al norte de Calang.

En el otro extremo, el coordinador de la obra de la OIM en Calang, Rizaldi Fajardo, hace malabazarismos con tres camiones sedientos de cinco toneladas, en un pueblo donde es difícil encontrar combustible y donde la burocracia, los nerviosos contratistas y los dirigentes locales se empeñan en que se autorice únicamente a su gente para que trabaje en las obras. El trabajo de reconstrucción también se ve dificultado por los daños sufridos por los puentes y las pésimas condiciones de las carreteras, que pueden transformar una visita rutinaria a una obra en una aventura que toma toda una jornada.

"Es un reto constante, y todos los días surge algo nuevo", dice Fajardo mientras toma un café en el inhóspito recinto cerrado de las Naciones Unidas formado por una carpa, situado a 300 metros del mar y del helipuerto-campo de fútbol del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas (UNHAS).

"Las autoridades locales están muy contentas con este proyecto y quieren agilizarlo, pero creo que todos están empezando a darse cuenta de que no se puede hacer de la noche a la mañana. La logística del transporte es una pesadilla, e incluso localizar sitios para construir es todo un problema".

No hay quien sepa determinar cuáles son los terrenos adecuados para la construcción, y eso retrasa innecesariamente el proceso de aprobación. Tras el tsunami la topografía de la costa ya no es la misma, lo que significa que las zonas donde antes había una escuela ya no pueden utilizarse debido a que la capa freática se encuentra justo debajo, a tan sólo a unos centímetros de la superficie. La movilidad de la población sigue siendo considerable, por lo que el recuento de niños en edad escolar de una comunidad o *kampung*, no siempre coincide de un mes a otro. Además, la mayoría de los registros de propiedad anteriores al maremoto han desaparecido, de modo que aún cuando se encuentra un terreno con suficiente nivel cerca de una carretera accesible, la autorización para su construcción puede quedar bloqueada.

Fajardo explica: "Fundamentalmente, mi trabajo consiste en comprobar que los lugares asignados por el Gobierno y el UNICEF, en colaboración con la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios de Proyectos (UNOPS), son adecuados, para entonces poner en marcha la construcción. No es por justificarnos, pero hasta ahora estoy haciendo esto prácticamente solo, por lo cual nos está tomando más tiempo del previsto".

Durante los últimos cinco meses, Firdia, de siete años, ha asistido a clases bajo una cubierta de plástico verde atada a un destartado armazón de madera, en un campo lleno de maleza donde una vez estuvo la escuela primaria de Kampung Baro. El toldo está rasgado por el viento y las constantes lluvias obligan a los niños a guarecerse en las tiendas que son ahora sus casas. Pero los trabajadores locales bajo la supervisión de la OIM están dando los últimos retoques a la nueva escuela de transición del pueblo, de modo que los 74 niños supervivientes del maremoto pueden considerarse afortunados.

"No podemos ir a la escuela cuando llueve", dice Firdia tirando de las puntas del pañuelo que lleva en la cabeza. "Pero en el nuevo colegio no entrará la lluvia ni el viento. Rezamos todos los días para que podamos trasladar la escuela allí muy pronto".



La descarga de bloques de cemento desde el KM Mega Buana.

La migración y los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Por Sofia Warttmann,
OIM Ginebra

Cinco años después de la adopción de la Declaración del Milenio, los gobiernos se reúnen este mes en Nueva York durante el Sexagésimo período de sesiones de la Asamblea General.

Evaluarán los progresos realizados en la aplicación de la Declaración con inclusión de sus ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)¹.

Aunque la migración no ocupa un lugar importante en el plan original, cada vez hay un mayor reconocimiento del papel fundamental que desempeña la migración en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En su reciente informe sobre la aplicación de la Declaración del Milenio ("Un concepto más amplio de la libertad"), el Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan cita la migración entre las "principales cuestiones de fondo del momento"².

La migración se ha convertido irremediamente en parte de las estrategias de muchos habitantes del planeta para ganarse la vida, y se considera un elemento esencial del proceso de globalización y desarrollo³. Es, pues, importante que la migración sea considerada como un componente indispensable para poner en práctica el plan trazado en los ODM. Esto no sólo permitirá determinar y abordar las oportunidades y los retos derivados de la migración a la hora de lograr los Objetivos, sino que, además, contribuirá al robustecimiento y la adopción de políticas migratorias que tengan más en cuenta el desarrollo.

Los vínculos entre la migración y los ODM son numerosos y complejos. El carácter cada vez más polifacético y diversificado de los actuales procesos migratorios hace que sea difícil generalizar sus efectos y ramificaciones. No obstante, algunos ejemplos pueden servir para ilustrar esa relación y arrojar algo de luz sobre el tema.

Los vínculos son particularmente evidentes con relación al Objetivo 1, relativo a la erradicación de la pobreza. Es bien sabido que, después de la inversión extranjera directa, las remesas constituyen el segundo flujo financiero más importante hacia los países en desarrollo. Superan en más de dos veces la asistencia oficial para el desarrollo (AOD), y, por consiguiente, constituyen una fuente de desarrollo primordial. Las remesas actúan como mecanismo de protección social para las familias, permiten que se invierta en educación y salud, o posibilitan un mayor grado de consumo. Todos esos elementos son esenciales para el logro de los Objetivos.

Un efecto más indirecto de la migración en la consecución del Objetivo 1 se deriva de la participación de la población emigrante en el proceso de desarrollo de su país de origen. Los migrantes no sólo contribuyen mediante el envío de recursos financieros, sino también por medio de inversiones, la creación de vínculos comerciales⁴ y la transferencia de conocimientos prácticos y teóricos y de tecnología⁵.

Los efectos y el alcance de las iniciativas de la diáspora también dependen del capital financiero, social y humano de este grupo de población,

así como de su situación política y económica en los países de origen y de destino.

Las iniciativas de las diásporas van desde las asociaciones de la ciudad natal de los migrantes de los Estados Unidos, que canalizan remesas hacia proyectos de desarrollo comunitario en sus regiones de origen, estrategia muy utilizada por los migrantes de países latinoamericanos y caribeños, hasta los inversores chinos en el extranjero, que se han convertido en la principal fuente de inversiones directas extranjeras en China.

Pero la migración también puede crear obstáculos inmediatos al logro de los Objetivos. La salida de profesionales a un ritmo superior al que pueden ser reemplazados contribuye a la falta de personal calificado en los países de origen.

En muchos países, esa "fuga de cerebros" es especialmente problemática para el sector sanitario. La migración de profesionales de la salud puede dificultar la prestación de atención sanitaria, y exacerbar los problemas existentes relacionados con la consecución del Objetivo 6, cuyo fin es combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades. En los países donde la incidencia de esas enfermedades es elevada, los efectos de la falta de profesionales de la atención sanitaria son aún mayores. La migración del personal sanitario también puede afectar negativamente a la consecución del Objetivo 4 y el Objetivo 5, que tienen como meta reducir la tasa de mortalidad infantil y mejorar la salud materna.

1. <http://www.un.org/millenniumgoals/>.

2. Véase: Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos. Informe del Secretario General, A/59/2005.

3. Tasneem Siddiqui: Migration and Millennium Development Goals - Alianza DPDI-RMMRU, documento preparado para la reunión sobre la migración y los ODM del UNFPA, celebrada en mayo de 2005 en Marrakech.

4. Kathleen Newland: *Beyond Remittances: The Role of Diaspora in Poverty Reduction in their Countries of Origin*, Migration Policy Institute, Washington, julio de 2004.

5. El papel que desempeñan los migrantes en la transferencia de tecnología también es importante para alcanzar el Objetivo 8. La Meta 18 del Objetivo 8 es "...velar por que se puedan aprovechar los beneficios de las nuevas tecnologías ..."

La migración también puede contribuir a la consecución del Objetivo 3, relativo a la igualdad entre géneros, pero al mismo tiempo puede exacerbar las desigualdades existentes. El género es posiblemente el factor más importante que determina la experiencia migratoria, ya que hay distintos tipos de riesgos y oportunidades en función de si el migrante es hombre o mujer. En la actualidad, cada vez es mayor el número de mujeres que migran no como meras acompañantes a cargo de los migrantes varones, sino por su cuenta, convirtiéndose con frecuencia en la principal fuente de ingresos de sus familias. Así, la migración puede ser una oportunidad para que las mujeres alcancen un mayor grado de autonomía en sus vidas.

Pero la migración también puede destruir los vínculos sociales y los sistemas de apoyo en los países de origen. Además, si bien la migración puede contribuir a dar autonomía a la mujer, las migrantes siguen siendo más vulnerables que los hombres a la trata o a otro tipo de explotación durante el proceso de migración. Entre otras cosas, están expuestas con más frecuencia a ser víctimas de abusos y discriminación, y a trabajar en condiciones laborales inestables, en particular si trabajan en sectores que no suelen estar regulados por la legislación laboral, como el sector del empleo doméstico, y donde el acceso a la protección legal es más difícil.

Estos ejemplos demuestran que la migración puede actuar en ambos

sentidos a la hora de alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Con el fin de encauzar los elementos positivos de la migración, es necesario un entorno normativo propicio, que anime y ayude a los migrantes y a los países de origen y de destino a maximizar su aportación al desarrollo. Una parte integral de esta estrategia es la promoción y la protección de los derechos humanos de los migrantes y su integración en la sociedad.

De no lograrlo, no sólo se impedirá que los Objetivos lleguen a ser una realidad para los migrantes, sino que también se limitará su capacidad para contribuir al desarrollo en los países de origen y de destino.

Proyectos y programas de la OIM de interés para la consecución de los ODM

La OIM considera la relación entre la migración y los ODM desde la perspectiva de que la migración internacional, si se encauza adecuadamente, puede contribuir al crecimiento y prosperidad de los países de origen y de destino, así como de los propios migrantes. La OIM ha puesto en marcha numerosos proyectos que, de forma directa o indirecta, contribuyen al logro de los ODM. A continuación se mencionan algunos de ellos.

Objetivo 1: POTENCIAR LOS EFECTOS DE LAS REMESAS EN EL DESARROLLO DE TAYIKISTÁN

Esta iniciativa conjunta de la OIM y el PNUD tiene como objetivo promover el uso de las remesas de los migrantes para crear medios de vida sostenibles mediante la inversión en proyectos de microempresa. Las remesas de los migrantes que se invierten en la creación de pequeñas empresas reciben en contrapartida préstamos a bajo interés, con el fin de facilitar la creación de fuentes sostenibles de ingresos y empleo, y oportunidades de desarrollo en las zonas rurales. También hay planes de microcrédito, formación y servicios de asesoramiento destinados a las personas que no reciben remesas.

Objetivo 3: CREACIÓN DE MICROEMPRESAS DESTINADAS A LAS MUJERES EN GUINEA CON EL APOYO DE LA DIÁSPORA

La OIM contribuye a aumentar la autonomía económica y social de las mujeres guineanas, mediante la movilización de las mujeres de la diáspora guineana que viven en la región de la CEDEAO. Se han concedido préstamos a 56 mujeres para que pongan en marcha su propio negocio. Además, esas mismas mujeres están recibiendo formación en creación y gestión de microempresas y préstamos, impartida por mujeres calificadas de la diáspora guineana. Hasta ahora, se ha reembolsado prácticamente la totalidad de los préstamos y las mujeres están formando colectivos empresariales mediante los que se gestionará un fondo rotatorio con el fin de seguir desembolsando préstamos y transmitiendo conocimientos prácticos y teóricos a futuras beneficiarias.

Objetivo 6: INICIATIVA DE RECUPERACIÓN DE PROFESIONALES PARA EL SECTOR SANITARIO EN GHANA

Este proyecto tiene como objetivo paliar los efectos negativos de la emigración de los trabajadores sanitarios ghaneses, brindando a los profesionales de la salud de ese país que residan en los Países Bajos la oportunidad de aceptar contratos temporales en hospitales y otras instituciones sanitarias de Ghana, para, así, poner a disposición del sector sanitario ghanés sus conocimientos teóricos y prácticos, y su experiencia. Además los profesionales sanitarios de Ghana efectuarán residencias en hospitales de los Países Bajos para fortalecer la cooperación y el intercambio de conocimientos entre profesionales del país de origen y de destino.

Objetivo 7: PROPORCIONAR VIVIENDA TEMPORAL A LOS DESPLAZADOS INTERNOS DE BANDA ACEH

Con el fin de contribuir al esfuerzo del Gobierno de Indonesia con miras a promover la recuperación socioeconómica y rehabilitar los servicios públicos, el programa de vivienda de la OIM proporciona a los desplazados por el maremoto vivienda adecuada como primera medida hacia la recuperación. La colaboración con el Instituto de Investigación sobre Asentamientos Humanos del Ministerio de Obras Públicas ha permitido diseñar una unidad habitacional modular. Se ha logrado cierto grado de sostenibilidad, ya que las viviendas pueden desplazarse, agregarse o adaptarse fácilmente a asentamientos permanentes. Las unidades habitacionales cumplen las normas del Proyecto Esfera.

Infancias destrozadas en el Yemen



Por *Laurentiu Ciobanica,*
OIM Ginebra

*“Estamos sedientos y al otro lado
de la frontera hay agua”.*

Gracias a este lenguaje metafórico tan característico del habla corriente yemenita, Ameen, el jefe de la comunidad resume en pocas palabras la situación.

Ésta es una historia de pobreza, sacrificio y difíciles decisiones para la supervivencia: esa es la vida cotidiana en el Yemen rural y la búsqueda de un futuro mejor en otro lugar.

Su voz monótona y desilusionada, sus hombros caídos, todo en él habla de resignación y de dolor. Quienes van a saciar la sed de la que habla son los más vulnerables y frágiles del Yemen: los niños.

Todo comenzó como una gotera, pero poco a poco, a lo largo de los últimos 15 años, se fue convirtiendo en un torrente. Cada vez hay más menores yemenitas, en su mayoría varones, que logran abrirse paso hasta el otro lado de

la frontera para llegar a Arabia Saudita. Allí les espera la inseguridad, la explotación y, posiblemente, la expulsión. Algunos afortunados podrán conseguir un trabajo mal remunerado durante algunos días o, a lo sumo, algunas semanas: para cuidar ovejas o vacas, o en el servicio doméstico. Pero su “empleo” más probable, por ser más rentable, es la mendicidad, actividad que parece estar convirtiéndose en un “sector” más organizado.

Si tienen suerte, los menores logran regresar a casa con algo de dinero. Por poco que sea, aumenta la renta familiar en un 50 por ciento al 60 por ciento. La mayoría de estos niños no ven ni un céntimo de lo que han mendigado, incluso a un buen número se les despoja de sus miserables ingresos en la frontera. Los guardias de fronteras de ambos lados saben muy bien a qué han ido esos niños yemenitas desamparados, y se cobran su parte.

Este fenómeno afecta principalmente a las prefecturas del norte del Yemen, pero hay indicios de que está extendiéndose hacia el interior. Es difícil determinar la cantidad exacta de menores afectados. Según un estudio recientemente realizado por el Centro Yemenita de Estudios Sociales y Laborales por encargo del UNICEF y el Ministerio de Asuntos Sociales del Yemen, la cifra de menores expulsados durante el primer trimestre de 2004 se sitúa en torno a los 10.000.

No obstante, lo que no está claro es si se trata de casos distintos o de los mismos menores que son sorprendidos una y otra vez; tampoco se sabe cuántos menores consiguen pasar sin ser atrapados. Y, lo más importante, por qué y cómo se produce ese fenómeno.

Hasta hace poco, el distrito de Aflah Al-Sham en la prefectura de Hajjah tenía el triste honor de contar con el mayor número de menores que cruzaban la frontera a Arabia Saudita. Los lugares más afectados son algunas de las aldeas más apartadas, encaramadas en las montañas. Un equipo de la OIM decidió llegar hasta allí para buscar algunas respuestas. No tardó en encontrarlas.

Incluso para un vehículo de doble tracción llegar hasta una de esas aldeas en lo alto es toda una hazaña. Para los aldeanos, son tres horas de ardua y empinada caminata. La mayoría son mujeres que portan enormes cargas sobre sus cabezas y se aventuran a salir bajo un sol sofocante. Muchas de ellas se han quedado sin cabellos por este motivo.

Finalmente conseguimos llegar a la cima, y desde allí nos dirigimos a un lugar donde nos sentamos a charlar con los dirigentes de la aldea. El debate abierto y la toma colectiva de decisiones están profundamente arraigados en la cultura yemenita.

Efectivamente, están al tanto de lo que ocurre con los menores. Algunos

proceden de familias rotas, monoparentales; otros son huérfanos. Otros sencillamente hacen como muchos adolescentes del mundo: huyen de sus hogares. A los padres y a las comunidades les resulta difícil ejercer control sobre cada uno de ellos, en especial cuando tienen tan poco que ofrecer a cambio.

La escuela ha sido una verdadera decepción. De una población de 50 000 habitantes en el distrito cercano de Harad, sólo hay 250 niños inscritos en la escuela. El elevado costo de la enseñanza escolar y la violencia física empleada en las aulas como instrumento "pedagógico" son algunas de las razones que explican las poquísimas inscripciones.

Pero lo cierto es que ni los padres ni los hijos encuentran que la educación les aporte beneficio alguno. Normalmente, se tarda ocho años en concluir los estudios de enseñanza primaria, y, al mismo tiempo, apenas hay puestos de

trabajo para bachilleres. Con tantas bocas que alimentar y tan poco dinero, sólo unas cuantas familias pueden permitirse semejante lujo.

La pobreza es el motivo más triste y frecuente de la partida de los niños. Las familias envían voluntariamente a sus hijos al extranjero. Para lograr que un niño llegue a Arabia Saudita, se paga por anticipado una comisión a un intermediario o se acuerda un porcentaje de los ingresos futuros. Los intermediarios suelen ser miembros de la comunidad o incluso familiares. Tanto los padres como los niños saben a que se exponen éstos: explotación, posibles abusos sexuales y violencia física. Es posible que algunos ni siquiera regresen a casa con dinero. Pero otros lo conseguirán. Las posibilidades de supervivencia de ellos mismos y de toda su familia son, así, mucho mayores.

El Gobierno yemenita ha decidido intervenir en este caso. Pero las necesidades son enormes y los recursos exi-

guos. El Gobierno ha conseguido la ayuda de organizaciones internacionales como el UNICEF y la OIM. En el contexto de un proyecto más amplio, desarrollado en varios frentes por el UNICEF para combatir la trata de personas, la OIM emprenderá una campaña de información de masas, dotará de más medios a un centro de acogida de menor víctima de la trata que acaba de abrirse e impartirá formación a los guardias de fronteras. El UNICEF pondrá en marcha, entre otras cosas, programas educativos y actividades para la generación de ingresos.

En su campaña de información, la OIM utilizará una emisora de radio regional desde donde se difundirá información, se asesorará y se educará a la población con relación a ese tema. Se pondrán de relieve los peligros y los riesgos de la emigración irregular a Arabia Saudita, y se trabajará con los padres y las comunidades para que tengan fe en el futuro de sus hijos.

Se instruirá a los guardias fronterizos de la zona de HARAD, uno de los principales cruces fronterizos hacia Arabia Saudita, en la manera de reconocer la trata de menores y en cómo han de combatirla. Para la mayoría de los funcionarios, que siguen negando el hecho, este será un paso fundamental.

El centro de acogida de menores deportados de Harad da albergue a 30 niños, la mayoría de ellos varones. Está cofinanciado por el Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales del Yemen y el UNICEF, y la OIM lo utilizará para impartir formación en asistencia psicosocial y en gestión de los centros de acogida.

Cuando visitamos el centro, los niños estaban contentos y era evidente que disfrutaban en su nuevo entorno. Empezamos a hablar de fútbol y las palabras fluían con facilidad. Sin embargo, cuando les preguntamos por su experiencia al otro lado de la frontera, reina el silencio. Finalmente, uno de los niños tuvo el valor de decir algunas palabras: "No nos quedó otra opción".

Para la OIM y el UNICEF la lucha no será fácil. Los enemigos son temibles: la pobreza y el sacrificio extremos.

Quienes van a saciar la sed de la que habla Ameen, el jefe de la comunidad, son los más vulnerables y frágiles del Yemen: los niños.

"No nos quedó otra opción"



Tailandia lidia con las ventajas y los inconvenientes de la migración

Por Chris Lom,
OIM Bangkok

El florecimiento de Tailandia como gigante económico de Asia e importante destino turístico se debe en gran medida a una economía abierta y a su integración en el proceso de globalización.

No obstante, según un informe* recientemente elaborado a petición de la OIM y los organismos especializados de las Naciones Unidas, esa misma apertura ha planteado importantes desafíos al gobierno, así como a cientos de miles de migrantes económicos y refugiados que desde los países vecinos llegan a Tailandia atraídos por su relativa estabilidad y prosperidad.

El informe, encargado por la OIM en nombre del grupo de trabajo temático sobre migración internacional de las Naciones Unidas, acoge con satisfacción las iniciativas emprendidas por las autoridades tailandesas en 2004 para regularizar la situación de más de 1,28 millones de trabajadores migrantes de los países vecinos, pero señala que la rauda evolución de las tendencias migratorias con relación a un amplio conjunto de cuestiones ha dejado a la zaga algunas políticas y leyes del gobierno tailandés.

Según los autores del informe, Jerrold W. Huguet y Sureeporn Punpuing, la

solución reside en el establecimiento de “un sistema nacional completo de gestión migratoria que disponga de un mecanismo de coordinación adecuado para todas las variantes migratorias, a saber, los solicitantes de asilo, migrantes regulares e irregulares, de manera integrada”.

Uno de los principales desafíos es resolver la difícil situación de unos 135.000 desplazados birmanos que viven en nueve campamentos “temporales” cerca de la frontera con Myanmar. Esos campamentos no admiten a más personas desde 2001; en ellos la comunidad internacional ofrece refugio, alimentos, educación y atención sanitaria básica, aunque no se permite a sus residentes salir para buscar trabajo en Tailandia.

Por ejemplo, el campamento Tham Hin, en la provincia de Ratchaburi, acoge a desplazados de la etnia karen que huyen de Myanmar desde hace más de 20 años. Son pocos los que quieren seguir en el campamento, pero dada la grave situación de derechos humanos en Myanmar nadie quiere regresar.

Una solución por la que todavía no pueden optar los residentes de los campamentos es el reasentamiento en terceros países, aunque la OIM empezó a reasentar a 3.600 birmanos “urbanos”, declarados refugiados por el ACNUR en 2004. Este programa se ha desarrollado paralelamente al reasentamiento de unos 15.000 refugiados hmong de Lao, de Wat Tham Krabok, cerca de Bangkok, que partieron rumbo a los Estados Unidos durante ese mismo periodo.

Sin embargo, la compleja relación que Tailandia mantiene con la migración procedente de Myanmar va más allá de los refugiados. Cuando el Ministerio del Interior tailandés decidió regu-



larizar la migración laboral no autorizada en julio de 2004, mediante un sistema de registro de todos los migrantes laborales procedentes de países vecinos, se registraron 1.280.000 trabajadores. Más del 70 por ciento procedía de Myanmar, lo que indica que los migrantes birmanos son una importante fuente de mano de obra barata en sectores clave de la economía tailandesa.

Tras registrarse, más de 817.000 trabajadores migrantes pagaron para participar en el plan de seguro de enfermedad tailandés, y de los 814.000 que solicitaron permisos de trabajo, unos 600.000 eran de Myanmar, 100.000 de Camboya y otros 100.000 de la República Democrática Popular Lao.

“Dada la falta de oportunidades económicas y la inexistencia de derechos humanos en sus propios países, es probable que gran parte de los 1,3 millones de migrantes [registrados] en Tailandia quieran permanecer indefinidamente en el país”, señala el informe. “[Sin embargo] la estructura política y gubernamental tailandesa no les confiere plenos derechos, ni siquiera algunos derechos fundamentales como la educación, la libre circulación o la libertad de asociación. La falta de derechos para los trabajadores migrantes a menudo conduce al abuso, la explotación y la trata”, observa el informe.

Con todo, los derechos de los migrantes se consideran una cuestión política importante en Tailandia, máxi-

**International Migration in Thailand*. Este informe puede descargarse en formato PDF del sitio web de la OIM: www.iom.int.



Refugiados hmong de Lao a la espera de ser reasentados en los Estados Unidos, Wat Tham Krabok.

© OIM 2004 - MTH0022 (Foto: Chris Lom)

me teniendo en cuenta la experiencia de los trabajadores tailandeses en el extranjero. En la actualidad, Tailandia exporta al extranjero unos 150.000 trabajadores por cuenta ajena y recibe anualmente alrededor de 1.500 millones de dólares EE.UU. en concepto de remesas por conductos oficiales. Cuatro de cada cinco migrantes son jóvenes con escasa formación y muchos de ellos trabajan en el Golfo Árabe.

El informe señala que si bien los migrantes birmanos, de Lao y de Camboya con permiso de trabajo en Tailandia y sus familias han de gozar de los mismos derechos que los trabajadores tailandeses, esto no es siempre así ni mucho menos. Por ejemplo, en el registro de 2004 se inscribieron más de 93.000 niños menores de 15 años. A pesar de que los hijos de los migrantes registrados tienen derecho a asistir a las escuelas tailandesas, los autores señalan que sólo un porcentaje mínimo recibe, de hecho, educación reglamentaria o no.

Se cree que muchos de los niños de más edad trabajan sin permiso, a menudo en condiciones de explotación.

Según indica el informe, las trabajadoras domésticas, ya estén registradas o no, son especialmente vulnerables al abuso y la explotación, debido a que trabajan aisladamente en casas particulares. La legislación tailandesa actual no contiene disposiciones acerca de los derechos ni las normas laborales de los trabajadores domésticos, con independencia de su nacionalidad.

Aunque el informe admite que no existe una cifra fiable del número de migrantes irregulares procedente de los países vecinos que vive en Tailandia, sostiene que la cifra podría ser de "cientos de miles", de los que una proporción importante puede definirse como objeto de trata. El informe cita una encuesta realizada entre migrantes en las provincias de Chiang Mai, Tak y Ranong e indica que ese porcentaje podría ascender al 12 por ciento. Más del 5 por ciento de las personas que respondieron a la encuesta dijo que había sido obligada a prostituirse.

Por último, el informe hace referencia a los riesgos sanitarios asociados a la marginación de las comunidades de migrantes. El aislamiento respecto de la comunidad local, la separación de los compañeros habituales, el anonimato y la falta de acceso a los servicios de salud y de información hace que los migrantes sean extremadamente vulnerables a contraer y transmitir la infección por VIH. El informe considera que los profesionales del sexo y los marinos, dos sectores en los que abundan los migrantes birmanos, son particularmente vulnerables.

Entre las recomendaciones del informe destacan la necesidad de: mejorar los sistemas de clasificación de refugiados en la frontera de Myanmar; disponer de procedimientos más económicos y sencillos para la expedición de los permisos de trabajo, proporcionar mayor información a los migrantes y sus familias sobre sus derechos; que el Ministerio de Trabajo tailandés efectúe inspecciones preventivas en los lugares de trabajo, con el fin de garantizar el cumplimiento de las normas laborales y la aplicación de la legislación en materia de trata; poner en marcha programas de información y prevención del VIH/SIDA destinados a grupos de población móviles a los que resulta difícil llegar, y programas de intervención transfronteriza.

Trabajadoras migrantes birmanas extraen mejillones de su concha, Samut Sakhon.

© OIM 2005 (Foto: Molly Angstman)



Los migrantes invisibles:

La migración interna, el desarrollo y la lucha contra la pobreza en Asia

Por Dina Ionescu,
OIM Ginebra

Todos los años migran millones de personas que pasan desapercibidas.

A pesar de la gran resonancia de la migración internacional, las corrientes migratorias internas siguen sin ser exploradas y prácticamente se desconocen. Ahora bien, se estima que la magnitud de los movimientos migratorios internos es extraordinaria. Se calcula que en la India el número de migrantes internos asciende a 232 millones de personas, mientras que en China esa cifra se sitúa en 121 millones. En ambos casos, se trata principalmente de movimientos migratorios hacia núcleos urbanos. Para poner esas cifras en contexto, señalemos que en el año 2000 el volumen de migrantes internacionales en todo el planeta fue de 175 millones de personas, de las que 44 millones correspondían a Asia¹.

Un concepto amplio y complejo

Dado que el propio concepto de migración interna no siempre resulta fácil de definir, es probable que las estadísticas que existen al respecto subestimen las dimensiones reales de las corrientes migratorias internas. La migración interna engloba todo tipo de movimientos de población: de zonas rurales a zonas rurales, de zonas rurales a urbanas, de zonas urbanas a zonas

urbanas y de zonas urbanas a rurales. Este concepto tampoco distingue entre corrientes migratorias permanentes, temporales o estacionales. Así por ejemplo, se calcula que en la India el número de trabajadores migrantes estacionales oscila entre 15 y 20 millones de personas (Western India Rain Fed Forest Project). Una gran parte de esos movimientos, especialmente en el sector no estructurado, está fuera del alcance de los recuentos estadísticos.

La noción de “migración interna” se aproxima también a la idea de “movilidad de la población”, si bien no debe confundirse con “movilidad laboral”, ya que entonces se estaría dejando de lado uno de los principales factores de la movilidad, que es ni más ni menos que el matrimonio.

En Asia, los movimientos estacionales ocupan un lugar importante en las corrientes migratorias internas, y, de hecho, la población de muchas ciudades aumenta bruscamente durante la estación seca. En muchos países asiáticos, la migración laboral interna sigue siendo predominantemente rural, como es el caso de la India (62 por ciento), el Nepal (68 por ciento) o Camboya (72 por ciento).

Aunque la migración interna contribuye al desarrollo urbano, no es sinónimo de ésta. De hecho, resulta difícil evaluar la contribución neta que realiza la migración interna al proceso de urbanización, ya que éste también se ve influido por el aumento natural de la población urbana. Con todo, según las proyecciones de 2003 de las Naciones Unidas, en el año 2030 más de la mitad de la población urbana mundial vivirá en Asia. Esas proyecciones tienen en cuenta el desarrollo económico previsto en la región. Es innegable que la indus-



trialización siempre se acompaña de movimientos de población hacia los núcleos urbanos.

La vulnerabilidad de los migrantes internos

La migración puede deberse a catástrofes naturales, la pobreza, el desempleo, la escasez de alimentos o la perspectiva de encontrar nuevas oportunidades, pero, en cualquier caso, la vida y la situación de los migrantes están estrechamente relacionadas con el desarrollo económico y social.

Aunque la principal motivación de los migrantes es acceder a nuevas oportunidades y lograr un medio de vida sostenible, la migración interna también puede provocar exclusión y vulnerabilidad sociales. En efecto, a menudo se considera que la migración interna es sinónimo de condiciones de vida y de trabajo deplorables. Con frecuencia, esto no significa más que el traslado de la pobreza rural a entornos urbanos, agravada por la enorme carga

1. Todas las cifras contenidas en este artículo están extraídas de *Migration, Development and Poverty Reduction in Asia*, OIM, 2005.



Vendedores callejeros en Lanzhou.

© OIM 2005 (Foto: Dina Ionescu)

de deuda en que incurren las familias para financiar el movimiento migratorio hacia los núcleos urbanos. Puesto que el acceso a los servicios sociales básicos está condicionado por la residencia, muy a menudo los migrantes también se ven excluidos. Además, hay que tener en cuenta los posibles efectos negativos en las familias derivados de la ausencia de uno de sus miembros. Los riesgos y las incertidumbres aumentan más todavía, si se tiene en cuenta la mayor incidencia de la trata de personas. De hecho, la precariedad social y económica hace que los migrantes sean especialmente vulnerables a la trata.

La migración interna como catalizador del desarrollo

El reto al que se enfrentan los gobiernos es encontrar formas de apoyar la "buena" migración, es decir, la migración capaz de generar un ciclo virtuoso de crecimiento económico, desarrollo e integración social.

Es importante señalar que los países con las tasas de migración interna más elevadas también experimentaron un importante descenso en sus tasas de pobreza. En Bangladesh, la tasa de pobreza pasó del 59 por ciento al 43 por ciento entre 1988 y 2000, y las tasas de Viet Nam pasaron del 58 por ciento al 37 por ciento entre 1993 y 1998. Además, se estima que desde 1990 un 16 por ciento del crecimiento del PNB de China puede atribuirse a la migración laboral interna. El 80 por ciento de los trabajadores del sector de la confección de Bangladesh que no tenían ingresos antes de migrar vive ahora por encima del umbral de la pobreza. En cambio, durante la crisis económica asiática del decenio de 1990, las corrientes migratorias internas disminuyeron, debido a que un gran número de migrantes regresaron a sus lugares de origen, lo que provocó un brusco incremento del desempleo.

La migración interna forma parte integrante de las estrategias individuales y familiares para ganarse la vida, ya que muchas familias buscan complementar sus ingresos rurales con ingresos urbanos, aprovechando las transferencias de dinero o remesas. En la India, Camboya y Viet Nam, estas transferencias han contribuido a mejorar la nutrición, la vivienda y la educación de las familias de los migrantes, y funcionan a modo de red de protección social. Además, las transferencias internas de dinero parecen dirigirse principalmente hacia las regiones y familias más pobres, a diferencia de las remesas internacionales que pueden de hecho acentuar las diferencias de ingresos entre las regiones ricas y las pobres.

Resulta muy difícil hacer generalizaciones sobre la relación que guarda la migración interna con el desarrollo económico, ya que existen numerosos factores y contextos diferentes que influyen de manera importante. Así, por ejemplo, por lo general se supone que los migrantes que regresan a sus lugares de origen lo hacen habiendo adquirido nuevas capacidades, tienen ahorros y están familiarizados con diferentes entornos socioeconómicos y culturales. Ahora bien, todo esto puede no servir de nada si no hay un mercado para las capacidades adquiridas, si los servicios bancarios son deficientes o si la burocracia local es muy engorrosa.

En Sri Lanka, por ejemplo, no hay duda de que las mujeres que migran se benefician a corto plazo de su experiencia como migrantes, ya que ello impul-

sa su autonomía económica y personal. Pero una vez que regresan a su país han de adaptarse a funciones y estructuras sociales más tradicionales, de las que resulta difícil escapar.

El reto político: ¿cómo estimular los efectos positivos de la migración?

Pese a los vínculos existentes entre la migración y el desarrollo, ya sean positivos o negativos, la migración interna raramente se tiene en cuenta en las estrategias oficiales de reducción de la pobreza o en las políticas nacionales o locales de desarrollo económico.

La inclusión de la migración interna en las políticas de desarrollo no es necesariamente una solución a la pobreza, pero generará estrategias de desarrollo más integradas, al abordar de forma simultánea problemas urbanos y rurales.

No debe olvidarse que la migración sigue siendo una empresa individual, sembrada de riesgos y dificultades, y que el desarrollo macroeconómico no ha de procurarse a expensas de las estrategias individuales de supervivencia de los migrantes, lo que les excluiría de las iniciativas de desarrollo socioeconómico.

Esto supone, por tanto, que hay que establecer programas destinados a informar y preparar a los migrantes para el proceso de migración, prestar apoyo a las familias de éstos y mejorar la protección de sus derechos. Ello no sólo permitirá que se tenga en cuenta a los migrantes a efectos políticos, sino que, además, les permitirá hacerse oír con más fuerza.

Por último, imaginemos por un instante que no existiera la migración interna. Los más pobres seguirían dependiendo de una agricultura local improductiva; los mercados laborales locales ofrecerían pocas oportunidades o ninguna; las tierras seguirían dividiéndose en terrenos cada vez más pequeños y menos productivos; y las culturas locales no se entremezclarían. Y, ¿qué efectos tendría en el contexto del matrimonio? Seamos claros: la migración interna forma parte del desarrollo.

Puede encontrar más información sobre migración interna y desarrollo en Asia en:

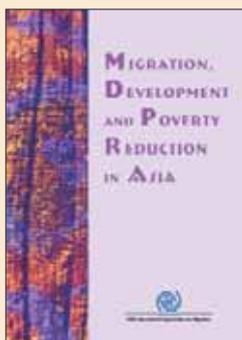
<http://www.iom.int/chinaconference/>

Migration, Development and Poverty Reduction in Asia

En la conferencia regional sobre migración y desarrollo en Asia, celebrada en Lanzhou (China) del 14 al 16 de marzo de 2005, se presentaron versiones previas de los artículos que aparecen en este volumen.

Si bien se presta cada vez más atención al papel que puede desempeñar la migración a la hora de impulsar el desarrollo, la mayor parte de esa atención suele centrarse en la migración internacional. En cierto modo, la migración interna no se ha tenido debidamente en cuenta, pese a que también constituye un ámbito de acción normativa de extrema importancia. Uno de los principales objetivos de la conferencia de Lanzhou era encontrar medios eficaces para fomentar los beneficios de la migración interna para reducir la pobreza y promover el desarrollo, y estudiar el modo de complementar esto con estrategias que permitan garantizar a los migrantes unas condiciones laborales dignas y el acceso a los servicios sociales y de salud.

274 páginas – US\$ 35 – ISBN 978 92 9068 248 6



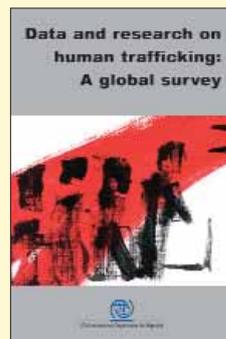
Nuevos títulos

Data and Research on Human Trafficking: A Global Survey

La trata de personas se ha convertido en un negocio mundial que reporta enormes beneficios a los traficantes y a la delincuencia organizada, da lugar a grandes violaciones de los derechos humanos y causa serios problemas a los gobiernos. Sin embargo, pese a la magnitud del problema, hasta hace poco tiempo, no ha sido objeto de la atención de los responsables políticos.

En este volumen se examina la investigación y los datos existentes sobre la trata y se pone de manifiesto que pese al aumento del número de publicaciones sobre el tema en todo el mundo, son relativamente pocos los estudios que se basan en investigaciones amplias o de carácter empírico. Además la información sobre las cifras reales de las personas víctima de la trata sigue siendo muy básica. Este libro, que contiene nueve capítulos dedicados a distintas regiones y tres a cuestiones metodológicas, propone varias formas de mejorar la investigación y los datos sobre la trata de personas.

342 páginas – US\$ 35 – ISBN 978 92 9068 240 X



International Dialogue on Migration N° 6 – Health and Migration: Bridging the Gap



En esta publicación se trata en detalle la gran diversidad de cuestiones que se debatieron durante el Seminario sobre salud y migración, celebrado en Ginebra del 9 al 11 de junio de 2004, con el copatrocinio de la Organización Mundial de la Salud y los Centros de Control y Prevención de Enfermedades. Distintos expertos animaron el debate sobre

temas como la realización de exámenes médicos antes de la partida, la necesidad de abordar el tema de la salud mental de los migrantes, el acceso de los migrantes irregulares a la atención sanitaria y la migración de los profesionales sanitarios. En las actas de los debates recogidas en los distintos capítulos se definen los principales problemas y las áreas de reforma normativa; así, se señala la necesidad de apoyar programas, de aumentar la capacidad local, de intercambiar información y de difundir prácticas óptimas.

134 páginas – US\$ 16 – ISSN 1726-2224

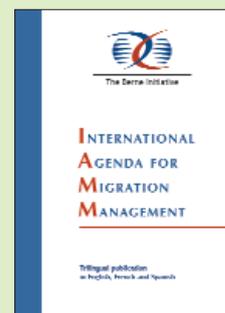
La Agenda Internacional para la Gestión de la Migración

En 2001, el Gobierno de Suiza inició el proceso de la Iniciativa de Berna. En 2003, en el contexto de la Iniciativa de Berna se realizó un análisis sobre normas jurídicas internacionales y migración y una compilación de importantes declaraciones internacionales sobre migración. *La Agenda Internacional para la Gestión de la Migración* fue el siguiente y principal producto de la Iniciativa de Berna ya que fue concebida como un instrumento para los encargados gubernamentales de la migración a fin de que desarrollen medidas efectivas de gestión migratoria. La Agenda ofrece un marco de referencia exhaustivo pero no vinculante para el diálogo, la cooperación y el fortalecimiento institucional a nivel nacional, regional y mundial.

La Agenda Internacional para la Gestión de la Migración recoge de manera equilibrada las opiniones de los países de todo el mundo. Sus principales elementos – principios comunes y prácticas efectivas – han sido desarrollados a lo largo de un proceso de consultas en el que participaron Estados de todas las regiones del mundo y otros interlocutores del ámbito de la migración.

Publicación trilingüe en español, francés e inglés.

228 páginas – Gratuita – ISBN 978 92 9068 251 6



La lista de publicaciones de la OIM puede encontrarse en la dirección de Internet de la OIM:

<http://www.iom.int>

Las publicaciones de la OIM pueden obtenerse en:

Organización Internacional para las Migraciones, Unidad de Investigación y Publicaciones
17 route des Morillons, CH-1211 Ginebra 19, Suiza

Tel: +41.22.717 91 11, Fax: +41.22.798 61 50, E-mail: publications@iom.int

Las publicaciones de la OIM también pueden obtenerse a través de la oficina de ventas de las Naciones Unidas:

E-mail: unpubli@unog.ch (Ginebra) o publications@un.org (Nueva York).